

# LOS ÁRBOLES VUELVEN A LA ESCUELA

LA LABOR SILENCIOSA DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES FORJADORES  
AMBIENTALES DE 101 INSTITUCIONES EDUCATIVAS PÚBLICAS DE LA  
CIUDAD DE MEDELLÍN

Mireya Ossa Villegas\*

Es bastante complejo intentar definir lo que está ocurriendo en nuestras instituciones educativas respecto a lo ambiental y específicamente en el tema de los aprendizajes significativos respecto al paisajismo. Aunque tenemos “indicadores” claros y concretos frente a acciones como la siembra y la transformación de los paisajes escolares, la mayor preocupación gira en torno al grado de transformación de las cotidianidades, las actitudes y los aprendizajes escolares.



Dos mil niños, niñas y jóvenes pertenecientes a 101 ins-

Foto 1: I.E Sebastián de Belarcazar, Arbusto (Eugenio) sembrado, 06/06/07

tituciones educativas públicas de la ciudad de Medellín, adscritas a los Proyectos Ambientales Escolares que desarrolla la Secretaría del Medio Ambiente de Medellín en el año 2007, conformados como Forjadores Ambientales, están participando activamente en la transformación mencionada.

Tales actores son líderes ambientales en sus comunidades educativas, formados en el tema de lo ambiental, que han identificado las problemáticas ambientales de sus territorios, recorriéndolos, palpándolos, oliéndolos, sintiéndolos, escuchándolos, dialogando con sus comunidades, realizando entrevistas, analizando el uso del suelo, llevando las problemáticas y potencialidades detectadas al aula de clase y a los laboratorios; transformando y adecuando el espacio cercano a su institución educativa como un espacio que educa, comunica y forma, haciendo de estos espacios aulas

ambientales para aprendizajes significativos y que apuntan a transformar la cotidianidad de la escuela y a la formación integral del estudiantado.

Los forjadores ambientales realizan actividades relacionadas con el uso del suelo mediante la sensibilización y práctica del manejo de separación de los residuos sólidos generados en su institución educativa, midiendo los consumos, transformándolos en papel, jabones, detergentes, artesanías, cuadernos, libretas y separadores, entre otros.

El impacto de las acciones de la comunidad educativa, especialmente sobre el territorio y el paisaje en algunas plantas físicas, resultaba desolador. Espacios físicos sin cobertura vegetal, olvidados, fríos, desprovistos de armonía y colorido; lugares donde el cemento predominaba, inspirando relaciones poco solidarias, intolerantes, sin comunicación efectiva, irrespetuosas y —en algunos casos— violentas.

tas, entre los diferentes actores de la comunidad educativa.

Es así como los árboles regresan a la escuela, para dejar de habitar sólo los recuerdos de unos y el desconocimiento de los que hasta ahora no tenían ningún registro simbólico, vivencial o conocido, sin valor estético o ético; sin reconocimiento de su sentido social y natural. Hoy, el árbol transforma los ambientes educativos en espacios propicios para el aprendizaje significativo, el encuentro, la participación, las diversas conversaciones y la generación de conocimiento.

El cafeto brasileiro, el confite, el eugenio, los helechos, las begonias, las chafleras, entre otras, han llegado para ser reconocidas, formar parte de la vida de las escuelas y de cada individuo perteneciente a ella.

Los grupos educativos ambientales han adoptado los árboles, se han convertido en guardianes y protectores, apropiándose el espacio terrígeno, con sentimientos de pertenencia, compromiso y responsabilidad consigo mismos; con estos individuos, con la institución y su comunidad cercana.

Los árboles se han trasmutado en el pretexto para la transversalización del currículo; para transformar el PEI (proyecto educativo institucional) en el eje temático para la investigación epistemológica desde las diferentes áreas del conocimiento. Es el árbol el individuo que permite determinar alturas, diámetros, perímetros, formas geométricas, ciclos vitales, ecosistemas, cadenas tróficas, formas y pigmentación estéticas; degustar fragancias y sabores que activen los sentidos, estimulen la percepción, amplíen la conciencia y construyan conocimiento.

Ahora el paisaje cuenta con padrinos: los árboles y plantas, identificados con sus nombres comunes y científicos forman parte del paisaje escolar y del currículo de las ciencias naturales y ambientales; ahora son podados, regados frecuentemente, registrados, observados e investigados. Se siembran en los espacios que dejaron las nuevas construcciones en las instituciones educativas, en los jardines, en materas que penden de los balcones; en las pendientes que rodean los colegios, en los cerros tutelares y las microcuencas cercanas a ellos, en las aulas de clase y en los recipientes reutilizados.



Foto 2: I.E. Alfonso Upegui O., Arbusto (Eugenio) sembrado, 24/07/07



Foto 3: I.E. Camilo Torres, Durante la siembra, 09/08/07

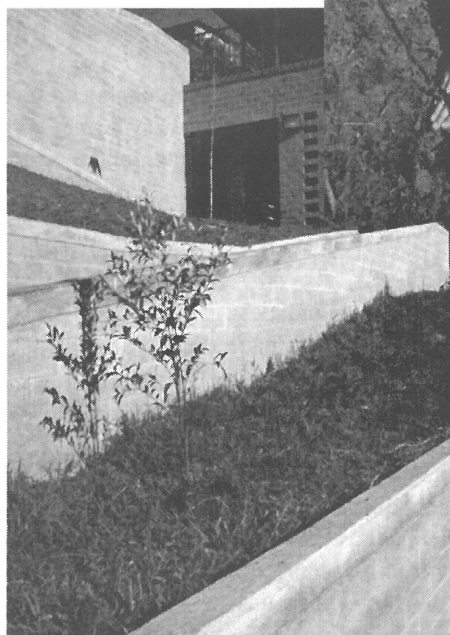


Foto4: I.E. Camilo Torres, Arbusto (Eugenio) sembrado, 09/08/07



Foto 5: I.E. Cedepro, Explicación práctica de siembra, 03/08/07



Foto 6: I.E. Cedepro, Arbusto (Confite) sembrado, 03/08/07

Plantas y árboles actualmente constituyen un atractivo en las escuelas y colegios; destacándose en el paisaje ofrecido por estos establecimientos, y los lugares donde crecen están siendo grabados en las mentes de los y las estudiantes, ya que los estudian y reconocen sus aportes a la vida cotidiana, al equilibrio ecológico y a la convivencia armónica.

Hemos logrado entonces intervenir en el paisaje, el territorio, el espacio y los lugares de las diferentes instituciones educativas a través de 2.000 Forjadores Ambientales; conociéndolos, interpretándolos en sus aspectos socioeconómicos y culturales y en las relaciones humanas con el medio ambiente. Asignándole a las plantas y a los árboles la función de transformar la cotidianidad escolar, nutrir los aprendizajes significativos, los currículos y de enriquecer la vida de cada participante en este proceso.

No obstante, lo complejo de cuantificar hasta dónde hemos transformado; cuánto más necesitamos transformar y cómo sostenemos dicha transformación es un interrogante que trasciende el relevo en la administración pública. Lo sabremos con lo que logremos transformar en las vidas de cada uno de los 2.000 niños, niñas y jóvenes FORJADORES AMBIENTALES, sus familias y maestros; y para indagarlo hay que continuar.

(\*) *Secretaría de Medio Ambiente de Medellín.*



Foto 7: I.E. Sebastián de Belarcazar, Terreno antes de la siembra 06/06/07